

## DICIEMBRE DE 2001 EN LA ARGENTINA. MOVILIZACIÓN, RESISTENCIA Y PROTESTA POPULAR A PARTIR DEL CONCEPTO DE GRAMSCI DE 'CRISIS ORGÁNICA'.

Julián Norberto Zícari – sanlofas@hotmail.com

### **Resumen**

*El presente trabajo se compone de 2 ejes. El primero intenta discutir los diferentes elementos con los que debe ser entendido el concepto de "crisis orgánica" en Gramsci, señalando su descripción, componentes y las periodicidades esbozadas por el pensador italiano. Una vez repasado esto, el trabajo intenta dar cuenta –como segundo eje- de las múltiples modalidades de protestas llevadas a cabo durante diciembre de 2001 en Argentina; abarcando el periodo transcurrido entre la instauración del llamado "corralito" financiero hasta la caída del gobierno de la Alianza. Buscando señalar, en este caso, la gran cantidad de modalidades de protesta, lucha y resistencia que se llevaron a cabo en todo el país (protestas de comerciantes, cortes de ruta, saqueos, reclamo de tierras, "huevozas", enfrentamientos con la policía, paros, etc.-) y cómo cada una de ellas –por más diferencia e independencia que puedan aparentar tener unas de otras- fueron convergiendo hasta configurar una situación potencialmente insurreccional de masas. La cual, creemos, fue el caldo de cultivo indispensable que operó en el fin de la presidencia de Fernando De la Rúa.*

*Una lucha de hegemonía, de una crisis de la sociedad civil. Los viejos dirigentes intelectuales y morales de la sociedad sienten que se les hunde el terreno bajo sus pies [...] piden al Estado que adopte medidas represivas, y se constituyen en un grupo de resistencia apartado del proceso histórico real, aumentando de este modo la duración de la crisis, porque el ocaso de un modo de vivir y de pensar no puede producirse sin crisis. Por otro lado, los representantes del nuevo orden en gestación [...] difunden utopías y planes descabellados.*

Antonio Gramsci

### **Introducción**

El campo del marxismo ha sido desde su nacimiento mismo un terreno fértil para pensar, entender e intervenir en diversas problemáticas histórico-sociales. Sus concepciones han colaborado infinitamente para dar luz a nudos centrales de la conflictividad y estructuración social. En este sentido, creemos que dentro de esta tradición, la mirada ofrecida por Antonio Gramsci se halla inserta en el núcleo más rico del corazón del marxismo para abordar los complejos problemas de la lucha política y la participación popular en sus diferentes vertientes de intervención. Así, Gramsci ha sabido ofrecer planteos claves para recuperar problemas y cuestionamientos en el devenir histórico-social, centrándolo en el orden del conflicto político y las diferentes formas de la construcción "político-estratégica" a partir de nociones tales como las de *hegemonía*, *bloque histórico*, *oriente-occidente* o *guerra de posiciones*, etc.; alejándose de este modo de los abordajes que tienden a despreciar la infinita gama de matices, actores y circunstancias que entrelazan y construyen la historia. Es por esto que hemos decidido retomar su noción de

“crisis orgánica” para intentar abordar los sucesos ocurridos durante el mes de diciembre 2001 en Argentina a partir de las distintas formas de intervención popular que se suscitaron allí. Es decir, cómo se desarrolló la movilización popular y las formas de resistencia en el contexto del inexorable fin del gobierno de la Alianza.

De este modo, nuestro trabajo se compone de 2 ejes. El primero, más breve, intentará discutir los diferentes elementos con los que debe ser entendido el concepto de “crisis orgánica” en Gramsci, señalando sus diferentes aristas, componentes y los tipos de periodicidades esbozadas por el pensador italiano. Una vez repasado esto, el trabajo intentará dar cuenta –como segundo eje- de las múltiples modalidades de protestas llevadas a cabo durante diciembre de 2001 en Argentina; abarcando el periodo transcurrido entre la instauración del llamado “corralito” financiero (el *lunes 3 de diciembre*) hasta la caída del gobierno de la Alianza (el *jueves 20 de diciembre*). Buscando señalar, en este caso, la gran cantidad de modalidades de protesta, lucha y resistencia que se llevaron a cabo en todo el país (protestas de comerciantes, cortes de ruta, saqueos, reclamo de tierras, “huevazos”, enfrentamientos con la policía, paros, etc.-) y cómo cada una de ellas –por más diferencia e independencia que puedan aparentar tener unas de otras- fueron convergiendo hasta configurar una situación potencialmente insurreccional de masas. La cual, creemos, fue el caldo de cultivo indispensable que operó en el fin de la presidencia de Fernando De la Rúa. Así, una vez analizada la propuesta gramsciana y el análisis de los sucesos argentinos, intentaremos concluir la pertinencia de usar dicho concepto para leer la crisis argentina de 2001, señalando los aportes que realiza así como límites que presenta para analizar esta particular situación.

### ***La crisis orgánica en la teoría de Gramsci***

El marxismo es un campo que ha sabido ofrecer fértiles miradas para abordar la historia, sus procesos y conflictos. Sin embargo, en esta tradición las formas de vislumbrar la historia y el conflicto político-clasista no han sido siempre homogéneas. Sino que al contrario, su enorme riqueza ha sido producto de las diversas formas de concebir el devenir histórico: la lucha de clases, los conflictos entre relaciones de producción y fuerzas productivas o las diversas determinaciones suscitadas entre estructura y superestructura. Así, cada pensador de esta tradición del campo de la praxis ha privilegiado un abordaje sobre otro, priorizando algunas de estas vertientes por sobre las otras. En el caso de Gramsci, consideramos que ha intentado producir un entrecruzamiento global a partir de su noción de “bloque histórico”. Es decir, lo que él entiende como la mutua implicación que vincula a la estructura económica de una sociedad con su superestructura (la sociedad civil y la sociedad política –o el Estado-). De aquí que para él, en el terreno de conformación de la historia, no pueda ser postergada ni la *sociedad civil* ni el conflicto por la *hegemonía política* producido en ésta, ya que es –precisamente- en este terreno donde se libra la lucha contra la clase dirigente y por la conducción ‘ético-moral’ de la sociedad; conquistándose a partir de aquí a la sociedad política –el aparato del Estado-, produciendo de este modo la transformación histórico-social promulgada.

Es precisamente en el terreno superestructural de la sociedad civil donde para Gramsci debe producirse la lucha política a través de diversas formas: la “guerra de posiciones”, la confrontación partidaria, las alianzas entre clases y facciones de clases, la lucha sindical, etc.; buscando articular de modo solidario estos movimientos diversos en la lucha por la hegemonía y la dirección política, conformando un “bloque ideológico” –o bloque intelectual- capaz de conducir a los sectores subalternos. Así estas operaciones de construcción política son elementos fundamentales para debilitar el bloque histórico de los sectores dominantes a partir de quebrar su hegemonía social.

Ahora bien, el bloque histórico, en tanto articulación interna de una situación histórica dada, sufre los efectos de su propio devenir histórico-social, en donde las relaciones de su estructura y superestructura evolucionan y se transforman, sin que para Gramsci –y esta es su gran novedad teórica- haya ningún tipo de mecanicismo entre una y otra. Así, la transición de un bloque histórico a otro se producirá por medio de 2 condiciones que deben lograrse. La primera, e indispensable, es la irrupción de una ‘crisis orgánica’ en el bloque histórico, es decir la ruptura del vínculo orgánico entre estructura y superestructura, donde los dirigentes de ese momento dejen de representar, conducir y dominar a la sociedad, especialmente a las clases subalternas; cobrando vida y movilidad la lucha de masas. La segunda condición es, a partir de la primera, continuar con la lucha y lograr la creación de un nuevo sistema hegemónico que aglomere a las clases, facciones y grupos. En este caso, si las clases subalternas no lograran organizarse, la clase dominante podría retomar nuevamente el control de la situación, manteniendo la vieja forma de sociedad. Donde, para Gramsci, “la crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo”<sup>1</sup>.

Vemos así como de este modo la ‘crisis orgánica’ deviene el modo fundamental para quebrar al *bloque histórico*. Crisis que principalmente es el caso en la cual ni los intelectuales ni los partidos políticos tradicionales controlan a la sociedad civil, rompiendo el orden de dominación y la identificación con los valores dominantes. Dice Gramsci: “En cierto momento de su vida histórica, los grupos sociales se separan de los partidos tradicionales. Esto significa que los partidos tradicionales, con la forma de organización que presentan, con aquellos determinados hombres que los constituyen, ya no representan y dirigen como expresión propia de su clase o de una fracción de ella”<sup>2</sup>. Así, la clase dirigente pierde su control hegemónico a partir de una “crisis de autoridad”, transformándose “sólo” en “clase dominante”, en la cual la ideología tradicional se desvanece, quedando *desnudo* el esquema de dominación a partir de la coerción y el aparato represivo. Volviendo a las lógicas de disciplinamiento y control existentes hasta ése momento en meros anacronismos separados de las masas. Con lo cual, la *organicidad* entre estructura y superestructura queda escindida, dado que el equilibrio establecido entre coerción y consenso se pierde, permaneciendo sólo la faceta violenta y autoritaria.

Así la ‘crisis orgánica’ para Gramsci tiene 3 elementos que la caracterizan. El primero se refiere a señalar qué elemento o actor es el que logra desencadenarla y darle origen. Para ello Gramsci considera dos casos, en donde “la crisis se produce o bien porque la clase dirigente “fracasó en alguna gran empresa política para la cual demandó o impuso por la fuerza el consenso de las grandes masas (la guerra por ejemplo) o bien porque las vastas masas (especialmente de campesinos y de pequeñoburgueses intelectuales) pasaron de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución”<sup>3</sup>. En este caso, como vemos, la crisis debe ser señalada a partir de cómo ésta se origina, citando 2 modos: los errores políticos y la pérdida de representatividad de la clase dirigente (los partidos políticos tradicionales y/o los intelectuales) o por una iniciativa directa de las clases subalternas, en la cual pasan a la acción directa logrando un mayor grado de autonomía y participación. Así, en este segundo caso, las masas pasan ‘bruscamente’ de la pasividad política a las acciones reivindicativas, volviéndose *revolucionarias* en la medida en que su lucha corroe la *organicidad* del bloque histórico, generando grietas en él.

---

<sup>1</sup> Gramsci, Antonio (1970). *Antología*. Siglo XXI Editores, México, Pág. 313.

<sup>2</sup> Gramsci, Antonio (2003). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Nueva Visión, Bs. As., Pág. 76.

<sup>3</sup> *Ib.*, Pág. 76-77.

El segundo elemento que caracteriza a la *crisis orgánica* es su *duración*, la cual puede abarcar diversos periodos. Por un lado, éstos pueden ser de *larga duración*, cómo la que se produjo –según Gramsci- en Francia entre 1789 y 1871, lo cual duró casi un siglo, o de *corta duración*, como la ocurrida en Rusia en 1917, donde en muy poco tiempo se produjo un violento quiebre histórico. Por último, el tercer elemento que especifica una crisis orgánica es su tipo de *resolución*. En este caso, Gramsci señala tres posibilidades. Una en la cual la sociedad civil, a pesar de producirse la irrupción de una *crisis orgánica*, se logre recomponer, siendo el tipo de solución más común; donde, dado que la clase dominante cuenta con una gran cantidad de personal político con nombres y programas, pueda reasumir el dominio de la situación que se le estaba escapando de control, reformando así su sistema hegemónico aún cuando esto le costara hacer algunas concesiones, sacrificios o ‘promesas demagógicas’ a las clases subalternas. El segundo tipo de salida es cuando se mantiene la dominación “sólo” a partir de la sociedad política, es decir a través del mero uso de la maquinaria represiva estatal buscando aplastar la dirección de las clases subalternas, su fuerza o atracción política; utilizando así *nada más* que la violencia desnuda sin ningún tipo de consenso. Finalmente, la tercera forma de resolver una crisis orgánica es a través del ‘cesarismo’. En este caso, la salida cesarista es aquella donde las dos anteriores formas de terminar con la crisis orgánica no logran imponerse en uno u otro sentido. Es decir, cuando el uso de la recomposición hegemónica –que apela al consenso y la atracción de clases auxiliares y aliados- no es suficientemente adecuado para zanjar la crisis o entra en competencia con salidas del tipo autoritarias. Aquí la apelación de las clases dominantes requiere una resolución aleatoria entre mayor coerción o mayor consenso, buscando quebrar el empate entre facciones enfrentadas (progresistas o conservaduristas reaccionarias). Así, la salida tipo cesarista “[r]epresenta la fusión de todo un grupo social bajo una dirección única considerada como la única capaz de resolver un grave problema existente y alejar un peligro mortal<sup>4</sup>”, ya que los intereses –finalmente- no puedan llegar a ser ‘tan contradictorios’ como para no lograr ningún tipo de acuerdo absoluto. Gramsci ofrece el ejemplo italiano del fascismo<sup>5</sup>.

Como vemos existen 3 elementos que caracterizan una crisis orgánica: su forma de origen, duración y tipo de resolución; con los cuales ya contamos con herramientas suficientes para abordar nuestro caso. Con lo cual, dados estos elementos, tratemos de reconstruir el fatídico mes de diciembre de 2001 en Argentina. Buscando comprender su problemática específica en la movilización y resistencia popular.

### ***El colapso de la hegemonía y la crisis orgánica. Los movimientos de protesta: de la insurgencia generaliza y los saqueos a la rebelión popular.***

El año 2001 argentino se caracterizó por ser un periodo de creciente conflictividad social. El partido gobernante –la Alianza- que había asumido la presidencia del país en diciembre de 1999 fue una coalición entre 2 partidos políticos –la centenaria y tradicional Unión Cívica Radical (UCR) y el joven Frepaso- que en muy poco tiempo dilapidó todo su capital político y el apoyo mayoritario que había logrado conseguir. Tras prometer transparentar la política y bajar la desocupación, los resultados que produjo fueron diametralmente los opuestos. El desempleo aumentó, la clase política en poco tiempo quedó identificada con la corrupción y los negociados espurios (el caso de “los sobornos en

<sup>4</sup> Ib.

<sup>5</sup> Existiendo matices: “el cesarismo del ‘hombre providencial’ tiende a ser remplazado por el ‘cesarismo sin César’. El régimen parlamentario y el papel de los partidos políticos permiten múltiples combinaciones. Es así que los gobiernos de coalición constituyen, según Gramsci, son el grado inicial de cesarismo, que podrá evolucionar hacia un cesarismo ‘puro’ (evolución italiana de 1922 a 1925) o permanecer en el nivel inicial (gobierno de Mac Donald). Portelli, Hugues (1972). *Gramsci y el bloque histórico*. Siglo Veintiuno Editores, 2003, México, Pág. 130, N. 31.

el Senado” fue paradigmático al respecto, costando la renuncia del vicepresidente), pasando el gobierno a aplicar un programa de ajuste permanente. Realizando una reducción de los gastos estatales –en promedio- cada tres meses, lo que implicó baja de salarios, jubilaciones, gasto social, salud, educación y despidos sistemáticos durante toda su gestión. Pactando con el FMI planes aún más duros para llevar adelante mayores reducciones, despidos y privatizaciones, en condiciones de servilismo y sumisión frente a los organismos financieros internacionales. Defendiendo los esquemas básicos del neoliberalismo. Bajo estas condiciones el ciclo recesivo se agudizó y el modelo económico de la convertibilidad comenzó a dar las muestras de su inexorable final. Se produjeron 3 corridas bancarias durante el año 2001 (marzo, julio y noviembre), desplomándose los depósitos, produciéndose una fuga de capitales y bajas de las reservas del Banco Central, mientras que el indicador “riesgo-país” subió sin encontrar techo, llevando pánico a toda la economía. Para octubre de 2001, cuando se produjeron las elecciones legislativas, el gobierno de la Alianza sufrió una fuerte derrota electoral, la cual no pudo ser capitalizada por ningún partido tradicional, imponiéndose el “voto bronca” y sólo ganando la clase política el repudio generalizado de la ciudadanía. Finalmente, a fin de noviembre, el Gobierno en un intento desesperado por salvar los restos de la convertibilidad intervino el mercado bancario decretando “el corralito”, con lo cual limitó el retiro de dinero de los bancos, dando un golpe mortal a la economía informal y a la paciencia de la población.

Si bien durante los años anteriores a 2001 el nivel de protesta y conflicto social fue creciendo, fue durante ése año donde recrudeció con suma fuerza; produciéndose gran cantidad de piquetes, huelgas y movilizaciones. Sin embargo, a partir de que comenzó a regir el corralito bancario el *lunes 3 de diciembre* la dinámica de la lucha popular tomó un nuevo impulso, el cual tuvo irrupciones novedosas a partir de movimientos de resistencia y rebelión crecientes. Así, 8 días después de decretarse el corralito, el *martes 11*, vecinos y comerciantes del barrio de Flores en la Capital Federal realizaron una protesta autoconvocada. Donde se señaló: “Hace diez días decidimos hacer esta manifestación. El 80% de los negocios adhirió a la protesta. Esta es la única forma que tenemos de demostrarles a los dirigentes que estamos en contra de las medidas que han tomado<sup>6</sup>”. Mientras que otro afirmó: “Es vergonzoso que después de 40 años tengamos que salir a pedir lo nuestro. Parece que el Gobierno está sintonizando otro canal, que no es el de la realidad argentina<sup>7</sup>”. Un tercero, hizo lo propio al manifestar: “No es justo que nos estén haciendo esto. Hace 50 años que tengo mi negocio en el barrio. La dignidad, que era lo único que nos quedaba, también se la están llevando<sup>8</sup>”. La protesta consistió en cerrar los negocios, hacer una marcha –cuya duración no superó la hora y media- para finalizar con la entonación del Himno Nacional y fuertes aplausos<sup>9</sup>. En las ciudades de La Plata y Río Gallegos se vivieron acciones similares<sup>10</sup>. La pequeña burguesía urbana, con estas movilizaciones y protestas, comenzó a manifestar de manera cada vez más notoria su fastidio y desagrado con la situación vigente.

El *miércoles 12* fue el turno de los piqueteros. Distintos cortes de ruta empezaron a jaquear la provincia de Buenos Aires, la más populosa del país. Los mismos se sucedieron en las ciudades de La Plata, San Martín, Quilmes, Escobar y La Matanza y tuvieron como motivo plegarse a la convocatoria preparatoria de la Huelga Nacional del día *13*. Fueron organizados y coordinados por la CTA y el núcleo FTV-CCC<sup>11</sup>. En Rosario y Tucumán también hubo cortes de ruta, los cuales tuvieron como consigna “Fuera Cavallo y De la Rúa”

<sup>6</sup> “Persianas bajas y protesta en la calle de comerciantes de Flores” *La Nación* (12/12/2001).

<sup>7</sup> *Ib.*

<sup>8</sup> *Ib.*

<sup>9</sup> *Ib.*

<sup>10</sup> “Cacerolazos y apagones de comerciantes contra las medidas” *La Nación* (12/12/2001).

<sup>11</sup> “Cortes en La Plata, San Martín, Quilmes, Escobar y La Matanza” *La Nación* (12/12/2001).

y pedían el fin de los recortes presupuestarios<sup>12</sup>. Los sindicalistas de ATE y la CTA (unas 1.000 personas) replicaron las protestas frente al Ministerio de Economía de la Nación. Miembros del Partido Humanista acompañaron las protestas desvistiendo en público<sup>13</sup>. Por la noche, en la víspera de la gran Huelga, vecinos y comerciantes del barrio porteño de Belgrano comenzaron a precalentar sus motores de furia al realizar apagones, cacerolazos y bocinazos por su barrio. Algo que se expandió luego por los barrios de Nuñez, Palermo, Almagro y Caballito<sup>14</sup> hasta varios distritos del conurbano bonaerense<sup>15</sup> como también de Salta, Jujuy y Mar del Plata<sup>16</sup>. La CGT rebelde, convocó a un acto que reunió a unas 5.000 personas frente al Congreso Nacional para protestar contra el Gobierno y el modelo económico<sup>17</sup>. La Coordinadora de Actividades Mercantiles (CAME) convocó a expresar el malestar a través de apagones, cacerolazos y bocinazos por toda la Capital Federal. Las cuales tuvieron sus puntos más altos en el Obelisco porteño como en una marcha sobre la avenida Corrientes. A su vez, se estableció como consigna que durante el apagón se descolgarán los teléfonos fijos y los celulares como forma de protesta contra las empresas privatizadas<sup>18</sup>. Como saldo la jornada dejó en la Capital Federal el incendio de 7 autos. En la ciudad de La Plata se produjeron los primeros estallidos de furia contra bancos<sup>19</sup>. En Tucumán, taxistas, jubilados y trabajadores de sanidad rodearon la Casa de Gobierno provincial y cercaron varios edificios públicos. La provincia de Jujuy vivió una jornada similar: desocupados junto a trabajadores municipales cortaron la ruta 34 en señal de protesta. Los trabajadores estatales de Neuquén realizaron una fuerte protesta contra el Gobierno provincial tras cobrar sus salarios en bonos<sup>20</sup>. En Santiago del Estero y en Rosario también se registraron varios hechos de protesta<sup>21</sup>.

El *jueves 13* se concretó el séptimo paro general contra el Gobierno de la Alianza. El epicentro de las jornadas tuvo a la Capital Federal como uno de sus principales protagonistas, la cual dejó nuevamente como saldo autos incendiados, esta vez, 10. A los poderosos actos sindicales, debemos agregarles un hecho notorio: gran parte de los mismos estuvieron conformados por grupos de clase media urbana que, en algunas instancias, lograron hegemonizar algunos puntos del encuentro. Donde muchos de estos participantes decían repudiar a los sindicalistas, pero que igualmente adherían a la convocatoria porque la situación social era ya insostenible<sup>22</sup>. En la ciudad de Córdoba la adhesión fue total. Casi no hubo actividad comercial y las oficinas municipales y provinciales permanecieron cerradas. A su vez, existieron pedradas contra el Banco Galicia y el Banco Francés. En Pergamino (provincia de Buenos Aires) hubo violentos choques entre miembros de la CGT rebelde y la Gendarmería. En San Juan, dos legisladores fueron agredidos a huevazos por trabajadores estatales. Mientras que en la ciudad de Río Negro mil personas se sumaron a las protestas de los trabajadores frutihorticultores<sup>23</sup>, otras ciudades de la provincia como Ingeniero Huergo, Villa Regina, Cipolletti, Allen, Río Colorado, Ingeniero Jacobecchi y Cinco Saltos también registraron varias protestas con

---

<sup>12</sup> Carrera, Nicolás Iñigo y Cotarelo, María Cecilia (2006). "Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina" en Caetano, Gerardo (Coord.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. FLACSO Libros, Bs. As., pág 54.

<sup>13</sup> "Miércoles entre piquetes y topless" *Página 12* (13/12/2001).

<sup>14</sup> "Los cacerolazos pusieron en máximo el fuego del enojo y el fastidio" *Página 12* (13/12/2001).

<sup>15</sup> "Nuevo cacerolazo y apagón en Buenos Aires" *La Nación* (12/12/2001).

<sup>16</sup> "Anochecer con apagones, bocinas y cacerolazo" *Clarín* (13/12/2001).

<sup>17</sup> "Cinco mil personas junto a Moyano en el Congreso" *Página 12* (13/12/2001).

<sup>18</sup> "Bocinazos y cacerolazo en el centro porteño" *La Nación* (12/12/2001).

<sup>19</sup> "Estallido de ira contra dos bancos en La Plata" *La Nación* (13/12/2001).

<sup>20</sup> "Miércoles entre piquetes y topless" *Página 12* (13/12/2001).

<sup>21</sup> "Apagones, bocinazos y marchas dominaron la vísperas del paro" *La Nación* (13/12/2001).

<sup>22</sup> Ver "Clase media, la nota del paro" *Clarín* (14/12/2001).

<sup>23</sup> "Golpes, piedras y fuego en varias ciudades del Interior" *Clarín* (14/12/2001).

cortes de rutas junto a desocupados, trabajadores estatales y bancarios<sup>24</sup>. En Neuquén la protesta de trabajadores estatales fue duramente reprimida por la policía provincial propiciando varios combates callejeros. En Mar del Plata, estalló una bomba casera en el interior de un banco<sup>25</sup> y se atacaron con piedras a los colectivos que no adherían a las protestas<sup>26</sup>. En la ciudad de Buenos Aires, militantes sindicales instalaron una olla popular frente al domicilio del ministro de Economía Cavallo. Nuevamente en la ciudad de La Plata se suceden episodios de violencia contra los bancos, esta vez, con bombas molotov, a su vez estudiantes, militantes sindicales y trabajadores de los astilleros cortaron las principales calles y marcharon a las destilerías de Respol-YPF llamando a realizar una pueblada nacional como el *17 de octubre* y a echar al gobierno de De la Rúa y Cavallo. En Rosario, empleados de comercio realizaron escraches a los grandes supermercados, militantes de la CTA y de partidos de izquierda hicieron lo propio junto a trabajadores bancarios por toda la *city* contra los bancos. Los desocupados de la FTV se sumaron luego a las protestas. En Bariloche, en un acto de la Asociación de empleados de Comercio se señaló como principales responsables de la crisis a los bancos y a las multinacionales. En Posadas (Provincia de Misiones) ocurrieron hechos similares: esta vez los protagonistas fueron los miembros de la CGT rebelde. En la capital de Mendoza (provincia gobernada por el radicalismo), empleados bancarios se enfrentaron a puñetazos contra la policía provincial frente a la sede del Banco Francés. En Guaymallén (también provincia de Mendoza) se produjo el primer saqueo realizado por familias de las zonas más carenciadas, muchos de los cuales entraron a los locales saqueados gritando “Tenemos hambre y vamos a llevarnos a la comida”.

El *viernes 14* se repitieron los saqueos en la provincia de Mendoza, ocurriendo ahora en 3 ciudades. Nuevamente fue la ciudad de Guaymallén el sitio de los mayores desbordes sociales. Luego se trasladaron al departamento de Godoy Cruz. Mientras que en el departamento de Las Heras, gracias a la intervención policial, se logró evitar el saqueo de 3 comercios más. La jornada dejó 10 detenidos que llevaban paquetes de arroz, harina, fideos, leche, yerba y aceite<sup>27</sup>. En Empalme Granaderos (parte del Gran Rosario) un grupo de casi 400 personas intentaron saquear un supermercado de las zonas más humildes. Sin embargo, el accionar de la policía y de guardias privados lo impidió tras varios disparos de balas de goma y la detención de al menos 30 personas. Como respuesta, el gobierno provincial y municipal (ambos justicialistas) repartieron 400 cajas de comida, las cuales resultaron insuficientes dada la gran cantidad demandada<sup>28</sup>. En Haedo, provincia de Buenos Aires, vecinos cortaron las vías del ferrocarril enfurecidos contra la indiferencia de “los políticos<sup>29</sup>”.

El *sábado 15* por tercer día consecutivo se repitieron los saqueos de los sectores más pobres de Guaymallén (Mendoza). Para evitar la expansión provincial, el gobierno local decidió realizar repartos de comida<sup>30</sup>. La ciudad de Concordia, provincia de Entre Ríos (gobernada también por el radicalismo), se convirtió en el segundo lugar de país en registrar un saqueo. En éste caso, la policía provincial sólo se limitó a evitar desbordes y a la sustracción de bebidas alcohólicas. Simultáneamente, se registró en la provincia de

<sup>24</sup> Carrera, Nicolás Iñigo y Cotarelo, María Cecilia (2006). Op. Cit., Pág. 57.

<sup>25</sup> “Represión en Neuquén y Córdoba” *Página 12* (14/12/2001).

<sup>26</sup> De aquí y hasta al final del párrafo los datos que seguiremos son los de Carrera, Nicolás Iñigo y Cotarelo, María Cecilia (2006). Op. Cit. Págs. 56 y 57.

<sup>27</sup> “Hubo dos saqueos en Mendoza y clima de tensión en Rosario” *Clarín* (15/12/2001), “También en Mendoza hubo” *Página 12* (15/12/2001).

<sup>28</sup> “Tensión en Rosario por intentos de saqueo en supermercados” *La Nación* (15/12/2001), “Antes por la hiper, ahora por la recesión” *Página 12* (15/12/2001).

<sup>29</sup> Carrera, Nicolás Iñigo y Cotarelo, María Cecilia (2006). Op. Cit., pág. 58.

<sup>30</sup> “Hubo otro saqueo en Mendoza, donde ahora reparte comida” *Clarín* (16/12/2001).

Buenos Aires el primer episodio de tensión frente a un supermercado. En Avellaneda, un grupo de 250 desocupados pertenecientes a la Asamblea Nacional Piquetera rodeó el hipermercado Carerfour para realizar un pedido de comida, el cual fuera suficiente para alimentar a 1.000 personas. Acorralados por la presión social, los dueños del local accedieron a distribuir 500 cajas con alimentos<sup>31</sup>. En Rosario, los grandes supermercados lograron abrir sus puertas luego de recibir una fuerte custodia policial<sup>32</sup>.

El *domingo 16* se replicaron los hechos del día anterior. Los saqueos volvieron a ocurrir en las provincias radicales de Mendoza y Entre Ríos. Guaymallén y Godoy Cruz fueron nuevamente el sitio de los epicentros mendocinos, mientras que la ciudad de Concordia lo fue otra vez en Entre Ríos<sup>33</sup>. Rosario, a pesar de los intentos de saqueo, logró volver a evitarlos con continuos patrullajes policiales y la distribución de 20.000 bolsones de comida del gobierno provincial a través de la red de la Iglesia Católica, Caritas.

El *lunes 17*, curiosamente, no se registró ningún saqueo<sup>34</sup>. En Mendoza, tras una dura represión se evitó los saqueos a los supermercados de las zonas de Guaymallén, Las Heras y Godoy Cruz. Se utilizaron balas de goma, gases lacrimógenos y se detuvo a 12 personas, sumando 34 en 4 días. En Rosario, el disparo de balas de goma (y de plomo) junto a un nuevo reparto de comida, volvió a ser la clave para evitar los saqueos. El fuerte operativo de seguridad desplegado por la policía provincial logró *controlar* las zonas más humildes. Sin embargo el *costo* fue dejar 8 heridos de bala<sup>35</sup>. En Concordia ocurrió algo similar. Tras rodear un supermercado y realizarse un activo reclamo por comida, los saqueos pudieron evitarse. Aunque la tensión no disminuyó: hubieron corridas, disparos de balas de goma y varias manifestaciones<sup>36</sup>. En Quilmes (GBA), un fiscal ordenó cerrar un hipermercado dada la falta de garantías que existían para preservarlo. Un grupo de unos mil piqueteros rodearon el supermercado Makro bajo el pedido de 60 toneladas de comida. Los hechos de violencia se evitaron tras entregar por parte de la empresa alimentos no perecederos<sup>37</sup>. En la Capital Federal volvieron las protestas de los pequeños propietarios, los barrios de Nuñez y Caballito fueron nuevamente los protagonistas. A su vez, se sumaron a ellos, las protestas de los vecinos del barrio de Boedo que reclamaron el cese inmediato de la política económica<sup>38</sup>. En Entre Ríos, productores agropecuarios de la Federación Agraria (FAA), junto a desocupados y trabajadores estatales cortaron las rutas en los distritos de Chajarí, Concordia, Federal y Gualaguaychú<sup>39</sup>.

El *Martes 18* se registró el primer saqueo en Buenos Aires, convirtiéndose ésta en la tercera provincia (y la primera de la serie en ser gobernada por un peronista) en sufrir hechos de éste tipo. El suceso ocurrió con vecinos de la Villa 9 de Julio (departamento de San Martín). Allí por la mañana unas 60 personas pidieron comida frente a un supermercado de la cadena Día %. La empresa se comprometió a entregar alimentos por la tarde, luego de una larga espera, los vecinos se abalanzaron sobre el local para tomar lo que pudieran. Los sucesos duraron poco tiempo: en tan sólo en unos minutos arribó la policía y

---

<sup>31</sup> "Obligado, Carrefour entregó comida" *La Nación* (16/12/2001).

<sup>32</sup> "Saqueo en Mendoza y varios pedidos" *Página 12* (16/12/2001).

<sup>33</sup> "Más saqueos en comercios de Mendoza y de Entre Ríos" *La Nación* (17/12/2001), "Mendoza: por los saqueos hubo represión y cuatro detenidos" *Clarín* (17/12/2001).

<sup>34</sup> Es interesante confrontar con Carrera, Nicolás Iñigo y Cotarelo, María Cecilia (2006). Op. Cit., pág. 54, donde se sostiene la existencia de un total de 17 saqueos durante ese día. Sin embargo, y a pesar de ser un detallado trabajo de investigación, al describir los sucesos ocurridos durante la jornada, no se menciona, paradójicamente, la existencia de ningún saqueo. Otras fuentes consultadas por nosotros, tampoco lo hacen.

<sup>35</sup> "Continuaron los intentos de saqueos" *La Nación* (18/12/2001).

<sup>36</sup> "Incidentes y reparto de comida en tres provincias" *Clarín* (18/12/2001).

<sup>37</sup> "Buenos Aires: crece la tensión y el comercio pide más seguridad" *Clarín* (18/12/2001).

<sup>38</sup> Carrera, Nicolás Iñigo y Cotarelo, María Cecilia (2006). Op. Cit., pág. 60.

<sup>39</sup> *Ib.*

despejó la zona<sup>40</sup>. Más tarde, en el distrito de San Miguel, un grupo de 200 personas se encargó de rodear un supermercado Disco, donde, ante la fuerte custodia privada, el saqueo no logró concretarse a pesar del intento. Sin embargo, por la noche en el mismo distrito otro grupo de personas pudo entrar a comercios céntricos y sustraer mercaderías<sup>41</sup>. En el departamento de San Isidro otras 300 personas que respondían al Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón replicaron el intento<sup>42</sup>. En las provincias de Santa Fe y Salta manifestaciones de desocupados e indigentes reclamaron alimentos a supermercados<sup>43</sup>. En Termas de Río Hondo (Santiago del Estero) trabajadores municipales que reclamaban la restitución de los recortes salariales tuvieron choques violentos con la policía provincial<sup>44</sup>. En Villa Pueyrredón (Capital Federal) vecinos del barrio reclamaron contra el Gobierno por las medidas económicas con un cacerolazo y cortando la calle<sup>45</sup>. En Quilmes, Lanús y Berazategui (GBA), miembros de organizaciones de desocupados le reclamaron al gobierno provincial la entrega de Planes Trabajar y alimentos<sup>46</sup>. Así, tras cumplirse el sexto día consecutivo de saqueos e intentos de saqueos, el Gobierno nacional decidió tomar la iniciativa a través de la conformación de una “Plan de emergencia alimentario”, el cual quedaría a cargo del Ejército y de comités de crisis zonales<sup>47</sup>.

El *miércoles* 19 de diciembre pasaría así a devenir en una auténtica jornada histórica. Durante el mediodía, en el barrio Tiro Suizo (sur de Rosario) 200 vecinos provenientes de las villas aledañas –la mayoría mujeres- rodearon un supermercado Jac reclamando la entrega de comida. Poco después, llegó la policía al lugar e intentó dispersar la zona disparando balas de goma; los manifestantes resistieron arrojando piedras y palos. Tras más de una hora de combates, varias corridas, heridos y el recrudecimiento de la represión, no se produjo el saqueo<sup>48</sup>. En Entre Ríos, las ciudades de Concordia y Concepción del Uruguay registraron saqueos. En Paraná, también se registraron intentos, los cuales se unieron con las manifestaciones de empleados estatales que reclamaban los salarios adeudados desde hacía 2 meses<sup>49</sup>. A su vez, en toda la provincia se registran 8 cortes de ruta simultáneos en manos de comerciantes, agricultores y transportistas<sup>50</sup>. En San Juan capital, 200 personas rodearon un supermercado reclamando la entrega de alimentos. Ante el inmediato despliegue de 150 efectivos de la Guardia de Infantería la situación se logró *controlar*<sup>51</sup>. En Godoy Cruz (Mendoza) volvieron a repetirse intentos de saqueo. Esta vez, por grupos de desocupados organizados, los cuales fueron fuertemente reprimidos por la policía con balas de goma, dejando heridos<sup>52</sup>. En una ciudad cercana (Lujan de Cuyo) pobladores de barrios carenciados cortaron las rutas exigiendo la propiedad de sus viviendas, mientras que empleados públicos tuvieron choques con la policía<sup>53</sup>. En la capital

---

<sup>40</sup> “16 minutos tensos en San Martín” *Clarín* (19/12/2001).

<sup>41</sup> “San Miguel: noche de destrozos y robos” *Clarín* (19/12/2001).

<sup>42</sup> “Ruckauf tironeado entre los que piden y los que saquean” *Página 12* (19/12/2001).

<sup>43</sup> Carrera, Nicolás Iñigo y Cotarelo, María Cecilia (2006). Op. Cit., pág. 60.

<sup>44</sup> Ib.

<sup>45</sup> Ib.

<sup>46</sup> Ib.

<sup>47</sup> “Para frenar los saqueos, el Gobierno reparte comida” *Clarín* (19/12/2001).

<sup>48</sup> “Disturbios en Santa Fe, Entre Ríos, San Juan, Stgo. del Estero, Mendoza y Neuquén” *La Nación* (19/12/2001).

<sup>49</sup> Ib.

<sup>50</sup> Carrera, Nicolás Iñigo y Cotarelo, María Cecilia (2006). Op. Cit., pág. 61.

<sup>51</sup> “Disturbios en Santa Fe, Entre Ríos, San Juan, Stgo. del Estero, Mendoza y Neuquén” *La Nación* (19/12/2001).

<sup>52</sup> Ib.

<sup>53</sup> Carrera, Nicolás Iñigo y Cotarelo, María Cecilia (2006). Op. Cit., pág. 61.

de Santiago del Estero se repitieron sucesos similares<sup>54</sup>. En Tucumán, trabajadores de un ingenio azucarero cortaron por segundo día consecutivo una ruta como forma de protesta por los sueldos atrasados, se plegaron a ellos comerciantes, pobladores y cañeros<sup>55</sup>. La provincia de Chaco también se vio envuelta en protestas. En Resistencia, desocupados organizados cortaron los accesos a la capital provincial, amenazaron con ocupar la gerencia de empleo, un supermercado y el Banco del Chaco si no se los asistía con apoyo para la autoconstrucción de viviendas. En la ciudad de Fontana ocurrió otro tanto: 1.500 familias beneficiarias del Plan Solidaridad –con niños y ancianos- tomaron la intendencia exigiendo el pago de los subsidios adeudados. En Cipolletti (Río Negro) 100 miembros de la Coordinadora de Desocupados reclamaron a la municipalidad trabajo y comida. En Corrientes, 300 beneficiarios de planes sociales reclamaron los pagos adeudados cortando el puente General Belgrano. En Córdoba (Capital) se produjeron grandes incidentes: trabajadores municipales que reclamaban el pago de sus sueldos y aguinaldos destrozaron vidrios y la planta baja de la Municipalidad. Al intervenir la policía arrojando balas de goma y gases lacrimógenos se produjeron fuertes choques y combates callejeros. Los mismos duraron más de 4 horas en el microcentro de la capital. Luego se sumaron a la protesta los trabajadores de la energía, judiciales y colectiveros. La secuencia dejó como saldo 30 detenidos y varios heridos. En Jujuy, desocupados agrupados en la CCC cortan 3 rutas y marcharon a la Legislatura provincial reclamando la entrega de tierras. En la Capital Federal, 1.000 taxistas recorrieron toda la ciudad protestando contra la política del Gobierno.

Vemos cómo todas estas intervenciones directas pueden ser ubicadas en el concepto gramsciano de “momento catártico”, definido como “el paso del momento meramente económico (o egoísta-pasional) al momento ético-político, esto es, la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Ello significa el paso de lo ‘objetivo a lo subjetivo’ y de la ‘necesidad a la libertad’”<sup>56</sup>. Así, el desmoronamiento hegemónico y de las condiciones materiales deviene una herramienta con la cual los grupos se vuelven libres para transformar el orden dado; transformando “en medio de libertad, en instrumento para crear una nueva forma ético-política, en origen de nuevas iniciativas<sup>57</sup>”.

Así, y paralelamente a lo que sucedía en las provincias de Jujuy, Santa Fe, San Juan, Tucumán, Entre Ríos, Córdoba, Santiago del Estero, Río Negro, Mendoza, Chaco, Corrientes y la Capital Federal, debemos considerar lo que fue el epicentro de la conmoción social de ese día: los sucesos ocurridos en la provincia de Buenos Aires. En efecto, los fuertes incidentes que esa tarde estaban atravesando al país (de norte a sur, de este a oeste) y que se traslucían como una rebelión general a nivel nacional no hubieran guardado su histórico sello trascendental sin considerar lo acaecido en el conurbano bonaerense. A partir de aquí, la dinámica de la crisis cobraría un nuevo ritmo dado que no sólo la posibilidad de su organicidad le permitió regirse por una dimensión mayor (la cual los medios de comunicación se encargaron de multiplicar sin cesar por las pantallas de televisión y la radio), sino también porque permitió una clara continuidad (y articulación) en un ciclo de acción colectiva que permitía instaurar una lógica (potencialmente) de masas. Detengámonos a analizar lo que sucedió aquí.

En cierto sentido puede considerarse a lo que estaba ocurriendo en el principal distrito nacional fue una suerte de reproducción en microcosmos de lo que estaba pasando en todo

---

<sup>54</sup> “Disturbios en Santa Fe, Entre Ríos, San Juan, Stgo. del Estero, Mendoza y Neuquén” *La Nación* (19/12/2001).

<sup>55</sup> De aquí hasta el final de párrafo los datos pertenecen a Carrera, Nicolás Iñigo y Cotarelo, María Cecilia (2006). Op. Cit., pág. 61.

<sup>56</sup> Gramsci, Antonio (2003). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Nueva Visión, Bs. As, Pág. 47.

<sup>57</sup> Ib

el país. Pero, a diferencia de lo que ocurría por toda la nación, los incidentes bonaerenses ocurrían en localidades cercanas y muy populosas, expandiéndose uno a uno por casi todos los distritos urbanos el aumento de la tensión social. Repasemos al azar algunos sucesos ocurridos en 10 localidades de la provincia<sup>58</sup>:

- En Lanús Oeste, varias decenas de personas, tras intentar en vano ingresar a una sucursal del supermercado Coto, incendiaron el frente de la sucursal y saquearon un local de electrodomésticos.

- En El Palomar, unas 300 personas saquearon el supermercado Shaun Lee, en Marconi y Gardel, y apedrearon a la policía, tres de cuyos agentes sufrieron lesiones.

- En La Tablada, unas 300 personas saquearon el hipermercado Auchan, en Camino de Cintura y Crovara.

- En Vicente López, 500 personas se presentaron en el Supermercado Sol, Las Heras al 3500, cuyos dueños accedieron a entregar alimentos. Un grupo apedreó los ventanales del Coto situado en San Martín y Panamericana y logró llevarse alimentos. La policía reprimió y hubo heridos.

- En José León Suárez, saquearon un supermercado en 1º de Mayo y Almeida y otro de la cadena Día %.

- En Moreno fueron saqueados varios comercios en la Ruta 23 y Roca; resultaron heridos policías y periodistas de TeleRed. Además, más de cien personas se apoderaron de la mercadería de un camión que iba al supermercado Carrefour de Gaona y Graham Bell.

- En Lomas de Zamora fueron saqueados y dañados el supermercado Disco, de la calle Laprida, y varios comercios cercanos.

- En José Ingenieros fueron asaltados dos supermercados chinos, en Cayetano al 2600 y Alvear al 2700.

- En Boulogne, resultó saqueado el Coto ubicado en Boulogne Sur Mer y Avenida de la Cooperación, así como varios autoservicios.

- En La Plata, fueron saqueados un local de la cadena Día %, en las calles 132 y 39, y el supermercado El Nene, de 66 y 135, Los Hornos.

Como ya mencionamos, los incidentes ocurridos en la provincia de Buenos Aires fueron catastróficos para el Gobierno. No sólo por la violencia social que implica la posibilidad misma de saqueos generalizados en distritos sumamente populosos o por las potencialidades que conlleva la pérdida de control de la disciplina social más básica. Sino también por la gran repercusión que suscitaron (aún sin ser necesariamente los más masivos o los más violentos) en millones de argentinos que no dejaban de observarlos atónitos frente a las pantallas de televisión. Esto fue sin dudas un hecho fundamental para explicar el desenvolvimiento de los hechos por venir. Dado que los saqueos al ser reproducidos una y otra vez durante toda esa tarde como imágenes infernales se volvieron el tema ineludible en toda la nación. El estallido final de la crisis había llegado. Las cámaras fueron implacables:

“¡No somos chorros!”, gritó una joven de 19 años ya madre de dos hijos en su relato.

---

<sup>58</sup> Todo los datos que siguen pertenecen a “Una ola incesante” *Página 12* (20/12/2001). Por otro lado es necesario aclarar que el número de saqueos e intentos de saqueos (reprimidos ya sea por la policía o por los propios comerciantes) acaecidos en la provincia de Buenos Aires nos son muy difíciles de determinar de manera exacta. Carrera, Nicolás Iñigo y Cotarelo, María Cecilia (2006). Op. Cit., pág. 64 señalan un total de 319 hechos de éste tipo para el miércoles 19 de diciembre. Sin embargo, los autores no aclaran los alcances geográficos de su información (si es nacional o tan sólo implica a la provincia de Buenos Aires). Auyero, Carlos (2006). “La zona gris. Las características políticas de los saqueos de 2001 en la Argentina” en Cheresky, Isidoro (Comp.) *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*. Miño y Dávila Editores, Bs. As., pág. 359, describe un número total de 289. Señalando que 96 de estos (33% del total) pertenecen a la provincia de Buenos Aires. En éste caso, dado que no se aclara, pensamos que los datos otorgados por éste último trabajo se refieren al total de sucesos ocurridos durante el periodo, no a un día específico.

“No queremos hacer esto”, explicó un desocupado con cara de dolor al huir con algunos productos de un supermercado saqueado.

“Nos da mucha vergüenza”, sollozó otra mujer madre de cinco hijos<sup>59</sup>.

Estas declaraciones, algunas de las tantas, fueron repetidas por la mayor parte de los protagonistas frente a las cámaras de televisión mientras fueron transmitidos en directo y que luego fueron remachadas ininidad de veces, monopolizando todas las pantallas. El desconsuelo, la desesperación, el hambre y la furia mostraron su peor y más dolorosa faceta ante millones de argentinos a cada minuto. La iconografía de esas jornadas en el conurbano bonaerense a cada hora se volvió más violenta y terrible. Algunos, mientras eran filmados durante algún saqueo, aparte de masticar bronca, miraban desafiantes a la prensa y a las fuerzas del *orden*. Aunque siempre estaba presente el mismo motivo: “Estamos recagados de hambre<sup>60</sup>”.

Ahora bien, es verdad que la miseria y la aflicción se habían apoderado de la situación en muchas familias. Como ya lo mencionamos, con el *corralito* la economía informal quedó paralizada. Y con ésta, la fuente de subsistencia de millones de personas. Sin embargo, fue innegable la utilización política que brindaron algunas formas de resistencia y lucha, sobre todo a las elites estatales bonaerenses durante esa jornada, ya que no todo fue espontaneidad insurgente. Las conexiones y complicidades verticales entre insurgentes, grupos operativos y autoridades fue un hecho más que evidente en lo ocurrido en la provincia de Buenos Aires.

En efecto, la desesperación, la furia y las movilizaciones populares de lucha y protesta fueron esparciéndose y regando un caldo de cultivo crecientemente explosivo. El cual sentó las bases para su utilización política y manejo interesado. Lo que no implica tampoco que todas las protestas y formas de resistencia hayan sido orquestadas desde algún poder político o elite estatal. Al contrario, sólo durante el séptimo día de existencia de saqueos (el *19 de diciembre* como veremos) es posible señalar evidencia irrefutable sobre su complicidad con parte del poder político peronista. Antes no lo hubo. Recordemos que los primeros saqueos registrados se produjeron únicamente en provincias del partido de gobierno, logrando evitarse en aquellas gobernadas por el peronismo.

Por su parte, tampoco es factible entender todos estos sucesos de lucha y resistencia simplemente porque fueron permitidos –o alentados– desde el Estado, dado que varios saqueos no pudieron ser detenidos a pesar de los serios intentos por lograrlo, mientras que en otros no bastó su promoción. A su vez, y por último, no debemos olvidar que permitir saqueos, robos o violencia indiscriminada no es condición suficiente para que esta ocurra a gran escala. No es posible en cualquier circunstancia historia y espacial de existir sucesos de abierta rebeldía y de desafío al orden social vigente. No en cualquier coyuntura histórica es posible una ruptura tan grande de los mecanismos de disciplinamiento social. Aunque, sin duda, una zona entremezclada entre protesta colectiva, desesperación e intencionalidad política existió<sup>61</sup>. Avancemos sobre esto.

Una persona que participó en un saqueo, al preguntársele si tuvo miedo por cómo podría haber reaccionado la policía respondió:

---

<sup>59</sup> Bonasso, Miguel (2002). *El palacio y la calle. Crónicas de insurgentes y conspiradores*. Planeta, Bs. As., Pág. 158.

<sup>60</sup> Ib.

<sup>61</sup> Javier Auyero estudió este fenómeno catalogándolo como “la zona gris”. Ver Auyero, Javier (2007). *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Siglo Veintiuno Editores, Bs. As. Al respecto también Gramsci tiene algunos reparos sobre los comportamientos de este tipo: “La lucha de clases se confunde con el bandidaje, el chantaje, el incendio de los bosques, la pérdida del ganado, el rapto de niños y mujeres, el asalto a municipio: es una forma de terrorismo elemental, sin consecuencias estables y eficaces”. Citado en Portelli (2003), Op. Cit., Pág. 126. Ver también nota siguiente.

*“No, ellos [los policías] eran peores que nosotros. Ellos fueron los que se llevaron la mayoría de las cosas...y, cuando estábamos adentro del [supermercado] El Chivo, incluso nos dijeron por donde escapar para que no tuviéramos problemas<sup>62</sup>”.*

Otro señaló un comportamiento en el mismo sentido:

*“¿Qué te puedo decir de la policía? Fueron los que se llevaron la mayoría de las cosas, las mejores cosas. Te agarraban y se llevaban tus cosas. La computadora que tienen ahora es de los saqueos<sup>63</sup>”.*

Un tercer testigo confirmó lo anterior:

*“Cuando estaban saqueando la carnicería, los policías calmaban a la gente y luego ponían toda la carne adentro del patrullero<sup>64</sup>”.*

A su vez, los canales de televisión locales se encargaron de reproducir las imágenes de los saqueos de una manera muy peculiar: llegaron de manera conjunta con los saqueadores o incluso antes<sup>65</sup>. Los avisos a los medios de prensa nacionales se repitió de igual manera: antes de que ocurrieran los incidentes, ya sabían a dónde ir a cubrir la noticia.

En varios casos, un periodista que investigó las jornadas pudo reconstruir el *modus operandi* de los grupos operativos y sus lógicas de funcionamiento:

*“Los llevaban en camiones, en camionetas y hasta en micros. Tenían una tarifa fija: pagaron cien pesos a la primera línea. Eran los que rompían las persianas con tenazas y barretas. Esa gente entraba y corría directo a las cajas registradoras y a las computadoras. Pagaban setenta pesos a la segunda línea, los que entraban a saquear las góndolas. El pago incluía todo lo que se pudieran llevar. Incluso le pagaron menos, unos cincuenta pesos, a quienes reclamaban comida frente a los negocios. Por esta zona operó mucho una Tráfico blanca, les daban ropa para que se cambiaran: pantalón, remera y gorrita con visera. Los iban a buscar, los dejaban cerca del negocio a saquear y los volvían a levantar para sacarlos de la zona. También hubo mucha gente con handys en las esquinas, que hacían un trabajo de inteligencia: avisaban dónde no había policía, o cuándo la Policía se había retirado a custodiar otro negocio. Vos veías a los tipos del handy y, quince minutos después, llegaban a la zona los saqueadores. No digo que en todas partes haya sido así. Pero por aquí, sí<sup>66</sup>”.*

Otra vecina que participó de saqueos, reiteró el planteo: *“Ellos barretaron las persianas y después nos llamaron para que entremos”.* La misma entrevistada admitió que durante el saqueo pudo reconocer a una de las personas que se encargó de abrir los locales a ser saqueados: *“Unos días después me lo encontré y me dijo que los del PJ le pagaron cien pesos por el día de trabajo<sup>67</sup>”.*

De esta manera, quedaba en evidencia la suma prolijidad de los operativos. En la mayoría de los casos, ningún grupo operativo trasgredió los límites geográficos/políticos de sus distritos. Las *zonas liberadas* estuvieron claramente delimitadas. Además, el uso de equipos de comunicación y el desarrollo coordinado del accionar en varios saqueos hace inferir su organicidad, así como también el señalamiento de qué lugares y objetivos era posible saquear y cuáles no<sup>68</sup>. En muchos casos, los saqueos tuvieron como hecho disparador un acto político organizado por el intendente del lugar. Esos mismos actos

---

<sup>62</sup> Auyero, Carlos (2006). “La zona gris. Las características políticas de los saqueos de 2001 en la Argentina” en Cheresky, Isidoro (Comp.) *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*. Miño y Dávila Editores, Bs. As., pág. 365.

<sup>63</sup> Ib. 370.

<sup>64</sup> Ib.

<sup>65</sup> “La trama política de los saqueos de diciembre” *Clarín* (19/05/2002).

<sup>66</sup> Ib.

<sup>67</sup> Ib.

<sup>68</sup> Un comerciante de una zona que registró varios saqueos comentó: “Había policías ahí mismo, en la puerta [de mi negocio], afuera. En ese momento, le pedimos al comisario que por favor protegiera nuestro negocio. Le dijimos que más tarde le daríamos un televisor. Y le dimos un reloj de pulsera a cada policía. Supongo que por eso no fuimos atacados”. Auyero, Carlos (2006). Op. Cit., pág. 371.

funcionaron luego como las chispas de los saqueos e incidentes que estaban sacudiendo a la provincia<sup>69</sup>.

En varios distritos de la provincia ocurrieron los mismos hechos, repitiéndose los esquemas. *El Diario de Morón*, afirmó que en Ituzaingó —donde gobernaba el peronista Alberto Descalzo— salieron camionetas directamente del corralón municipal para reclutar a gente humilde que fuera a saquear. Algo que contrastó con el trabajo que días antes habían hecho concejales de todos los partidos de ése distrito en los barrios humildes, intentando convencer a los pobladores que no aceptara "invitaciones" para ir a saquear. Varios vecinos de Merlo afirmaron que reconocieron a activistas, supuestamente enviados por Raúl Otacehé, que era ministro provincial y que luego, apenas unos meses después —gracias a favores políticos— se convirtió en intendente<sup>70</sup>. También fue notorio el reconocimiento de bandas de matones como la utilización también —según los testigos— de las barras bravas de los clubes Chacarita, Fénix, El Porvenir, Lanús y Laferrere<sup>71</sup>.

La gran mayoría de las elites de la estructura estatal de la provincia de Buenos Aires estuvo relacionada con lo ocurrido. No sólo la policía, los intendentes o los grupos orgánicos del justicialismo. Sino también miembros del poder judicial. Un fiscal de distrito con jurisdicción en el conurbano señaló: *"Nosotros veíamos que los disturbios crecían y la policía no actuaba. Pedimos refuerzos a La Plata [la capital provincial], pero nos dijeron que no tenían. Nunca recibimos ni un llamado telefónico, ni una instrucción: ni de la Procuración ni de la Corte de la provincia. Entonces tomamos la decisión de mandar a la calle a todos los policías de guardia en nuestros tribunales, un poco más de un centenar. Lo que nos decían también los detenidos es que veían entre los agitadores a punteros del peronismo... Aquí los conocen a todos"*<sup>72</sup>.

El estado de caos generalizado fue tan fuerte que, a diferencia de lo que había ocurrido con los saqueos que terminaron con el gobierno de Raúl Alfonsín en 1989, los ocurridos en 2001 incluyeron el robo de domicilios particulares y también los *fantasmas* de las guerras de saqueos entre barrios. Muchas veces, éste fuerte temor fue difundido directamente por la propia policía bonaerense como en método de operación psicológica para calmar situaciones desbordadas o simplemente para evitar hechos de violencia en lugares indeseados. Es decir, policías (ya sean uniformados o vestidos de civiles) anunciaron por altavoces que era posible que *'gente de otros barrios'* se estuviera aproximando para realizar asaltos y desmanes. De esta manera, muchas personas no salieron de sus domicilios o se retiraron de las zonas más "calientes". Las muertes entre vecinos y particulares ocurridas durante ese día debe leerse bajo estas lógicas<sup>73</sup>.

Sin embargo, de entre todos los sucesos extraordinarios ocurridos en la provincia de Buenos Aires durante ese día, los hechos ocurridos en el partido de Moreno fueron los que se destacaron por sobre el resto. El municipio de Moreno fue un caso que merece que nos detengamos con mayor cuidado para ilustrar varias de las maniobras desplegadas ese día. Durante la mañana, un sugerente volante circuló por los barrios más humildes de allí: *"Te invitamos a destruir el supermercado Kin este miércoles a las 11:30, el supermercado Valencia a la 1:30 y el supermercado Chivo a las 5"*<sup>74</sup>. Según la mayoría de las fuentes, los responsables de distribuirlo fueron personas vinculadas al peronismo bonaerense, los denominados punteros políticos. Por las radios locales, se llamó a organizar una marcha para derrocar al Presidente, alentando a los vecinos a actuar sin miedo porque la policía no

---

<sup>69</sup> Ib.

<sup>70</sup> "La trama política de los saqueos de diciembre" *Clarín* (19/05/2002).

<sup>71</sup> Ib.

<sup>72</sup> Ib.

<sup>73</sup> Ver por ejemplo "La ciudad tomada por la psicosis" *Página 12* (20/12/2001).

<sup>74</sup> Auyero, Carlos (2006). Op. Cit., pág. 345.

iba a actuar<sup>75</sup>. Durante la tarde, luego de decenas de incidentes por todo el distrito, se realizó una enorme concentración en el centro de Moreno para dirigirse en caravana hasta la Plaza de Mayo de la Capital Federal para reclamar “cambios en la política económica”. Gran parte de la caravana de más de 3 cuadras fue filmada por la cadena de televisión local “Oeste Señal”, convirtiéndose luego en un video adosado a la causa judicial que investiga el Juez Norberto Oyarbide por complot contra De la Rúa. En la misma se ve con suma claridad al intendente del PJ, Mariano West, liderando la movilización con un megáfono y llamando a “luchar contra la política económica” junto con el Obispo del lugar, Fernando María Bargalló<sup>76</sup>. También se observan camionetas con personas y columnas de policiales bonaerense acompañando la procesión de más de dos mil personas. Más tarde varias personas identificarían a bandas de matones locales, el grupo “los Gurkas”, miembros de la barra brava de Boca Jrs. y a los “Stones” –un grupo operativo que realizaba tareas para el PJ (pintar paredes, pegar carteles, etc.). La caravana cada vez que avanzó dejó detrás de sí negocios saqueados, domicilios robados y varios hechos de violencia. Un testigo relató lo ocurrido: “Y lo peor que recuerdo fue la marcha. Fue organizada por el intendente. Él la lideraba, en un vagón de tren, y detrás de él, había tres cuadras de personas, autos, camionetas, de todo... y detrás de eso... estaban todos saqueando. Él los instigó a saquear. Todos los saqueadores venían con el intendente, rompiendo todo, saqueando”<sup>77</sup>.

Fue curioso el desenlace final de la movilización. Al intentar cruzar la avenida General Paz para ingresar a la Capital Federal estuvieron los patrulleros de la Policía Federal esperando. Los manifestantes fueron advertidos por ésta: “Si pasan de esta raya [a nuestra jurisdicción] los cagamos a tiros”<sup>78</sup>. Los manifestantes debieron regresar a Moreno. Tiempo después, en la misma causa que investiga el complot contra De la Rúa se sostiene que la *actuación* del intendente West fue *recompensada* desde la gobernación de la provincia con la cesión de un costoso predio de 3 hectáreas frente a la estación central del Ferrocarril Sarmiento “para que el municipio lo explote a su gusto”<sup>79</sup>.

### ***El final del gobierno de la Alianza: la batalla por la Plaza de Mayo***

Con los incesantes estallidos acaecidos en la provincia de Buenos Aires, desde la presidencia de la nación se había insistido en varias oportunidades en pedirles a los principales canales de televisión que las imágenes e información que difundieran fueran “veraces, objetivas y oportunas”. Advirtiéndoles que no se admitirían transmisiones que pudieran “atentar contra la seguridad nacional<sup>80</sup>”. Desde el ejecutivo estuvieron convencidos de que sin la transmisión de los saqueos y federalizando a las fuerzas de seguridad nacional la situación podría controlarse. El pedido de acuartelamiento para la Policía Federal, Gendarmería y Prefectura se dispuso rápido. Desde la Presidencia se buscó que todas las fuerzas de seguridad que se pudieran controlar desde el ejecutivo estuvieran listas para actuar<sup>81</sup>.

---

<sup>75</sup> “La trama política de los saqueos de diciembre” *Clarín* (19/05/2002).

<sup>76</sup> “Reuniones para federalizar la represión a saqueos y protestas” *Página 12* (20/12/2001).

<sup>77</sup> Auyero, Carlos (2006). Op. Cit., Pág. 372.

<sup>78</sup> Bonasso, Miguel (2002). Op. Cit., Págs. 166 y 167.

<sup>79</sup> Ib. Pág. 168. Posteriormente a estos sucesos que lograron tener cierta repercusión, un funcionario muy ligado al intendente West defendió los sucesos señalando: “Nunca llamamos a derrocar al Presidente. Lo que sí hicimos fue convocar a la gente a protestar ante quienes eran los responsables del hambre. Los intendentes del conurbano pagan los sueldos, encienden las luces, barren y limpian. No son responsables de un plan económico”. “La trama política de los saqueos de diciembre” *Clarín* (19/05/2002). Para ver la defensa esbozada por la persona que conducía a la Policía Bonaerense durante esos días ver “No existió ni inacción ni pasividad ni desidia policial” *Clarín* (20/05/2002).

<sup>80</sup> Camarasa, Jorge (2002). Op. Cit., pág. 41.

<sup>81</sup> “Reuniones para federalizar la represión a saqueos y protestas” *Página 12* (20/12/2001).

A su vez, durante toda esa tarde diversos medios de prensa habían intentado obtener la primicia sobre una eventual declaración de estado de sitio por parte de De la Rúa. La respuesta en todos los casos fue siempre negativa<sup>82</sup>. Sin embargo, los constantes llamados de todos los gobernadores provinciales y de diversos embajadores en busca de protección para los bienes de las empresas de sus países ante las situaciones cada vez más desbordantes hicieron doblegar la actitud presidencial.

Además, una importante hecho contingente había colaborado en este sentido. Esa misma tarde, en una reunión pactada con anterioridad, los principales hombres de las FF. AA. estuvieron reunidos con De la Rúa para la entrega protocolar de insignias, algo que se realiza todos los años. Esa misma reunión fue aprovechada por De la Rúa para vislumbrar la posibilidad de que las FF. AA. pudieran hacerse cargo de la seguridad interior. Con los hechos ocurridos en la provincia de Buenos Aires y los saqueos que atosigaban a las provincias gobernadas por el radicalismo pareció evidente que era imposible confiar en las policías provinciales para *contener* los conflictos. La intencionalidad o no en los sucesos pareció poder ponerse en duda a cada instante. Los gobernadores del PJ tenían sus buenos motivos para generar disturbios y situaciones de caos. Sobre los mandatarios del radicalismo también podrían recaer las sospechas: un 'ajuste de cuentas' tras los reiterados recortes presupuestarios en sus partidas no era una solución tan descabellada por parte de estos.

Sin embargo, las FF. AA. no estaban en condiciones legales para actuar en la "contención" de la seguridad interior. Para actuar, reclamaban un claro plan con avales *institucionales*. Es decir, el apoyo explícito del Congreso. Un camino posible que se pensó fue una nueva ley de seguridad interior. La cual en varias oportunidades se había intentado promover a lo largo de todo el año desde el ejecutivo. La falta de presupuesto y el avance de los conflictos sociales en las provincias fueron la excusa para esto. A su vez, la paranoia mundial sobre posibles atentados terroristas se había convertido en otra excelente excusa para darle una mayor ingerencia a las FF. AA. en los asuntos internos.

Sin embargo, promover una nueva ley de seguridad no podría ser un trámite sencillo ni –mucho menos– rápido. Para hacerlo era necesario reunir consensos en un Parlamento nacional muy poco propicio a hacer concesiones de ese tipo. La otra vía alternativa era mucho más expeditiva y fácil: decretar el estado de sitio. Bajo esta modalidad, le habían señalado los jefes de las FF. AA. al ministro de Defensa, Horacio Jaunarena, que ellos podrían ponerse a disposición del Presidente de la Nación para "contribuir a la seguridad del país"<sup>83</sup>. Según la ley de Seguridad Interior, de regir el estado de sitio por el artículo 32 inciso "b", sería posible designar "un comandante operacional de las Fuerzas Armadas y se subordinarán al mismo todas las demás fuerzas de seguridad". A su vez, el mismo artículo 32, en el inciso "a", otorgaba otra importante ventaja: si el estado de sitio se encontraba en vigencia, el Presidente de la Nación quedaba automáticamente facultado para hacerse cargo de todas las fuerzas de seguridad del país, *inclusive las policías provinciales*. Así, De la Rúa podría pasar a controlar directamente a las policías provinciales de las cuales tanto desconfiaba y mantener a raya a los gobernadores.

De ésta forma la decisión fue unánime: a las 19:05 hs. del día *miércoles 19*, mientras los saqueos continuaban en la provincia de Buenos Aires, por el decreto 1678 se declaró el estado de sitio en todo el territorio de la nación y se conformó un Consejo de Seguridad, en el cual tomarían parte Mestre, Mathov y los jefes y subjefes del Estado Mayor de las fuerzas de seguridad<sup>84</sup>. Según lo previsto, gran parte de la ciudadanía *'entendería'* que los sucesos

---

<sup>82</sup> Bonasso, Miguel (2002). Op. Cit., pág. 172.

<sup>83</sup> "Jaunarena se reunió esta noche con los titulares de las Fuerzas Armadas" *La Nación* (19/12/2001).

<sup>84</sup> Bonasso, Miguel (2002). Op. Cit., pág. 174. Es importante tener presente que la declaración del estado de sitio no sirvió para poner en forma directa a un hombre de las FF. AA. a cargo de algún operativo –salvo los

que estaba atravesando el país eran suficientes como para pensar en la existencia de una fuerte *conmoción interior*. Así, el estado de sitio sería convalidado por la ciudadanía y entendido como *‘necesario’*.

Unos minutos después de las once de la noche Fernando De la Rúa habló por cadena nacional notificando a la población acerca de la instauración del estado de sitio. Su excusa en el discurso televisivo fue condenar a los innominados *“grupos enemigos del orden y de la República que aprovechan para intentar sembrar discordia y violencia, buscando crear un caos que les permita maniobrar para lograr fines que no pueden alcanzar por vía electoral”*.

Terminado el anuncio presidencial, bastaron unos pocos minutos para empezarse a oír los primeros ruidos contra lo que de manera evidente se volvió la única respuesta del Gobierno ante la crisis: recrudecer las medidas represivas. De esta manera, tras golpearse cacerolas, palmas y demás señales de protesta en los principales barrios porteños comenzaron a congregarse grupos de personas en las esquinas, para luego formar columnas movilizadas. Las cuales fueron creciendo con su transitar por las diversas calles. En la Capital Federal, desde el barrio de Flores, pasando por Caballito, Once y Balvanera un gran contingente de personas marchó por la avenida Rivadavia en contramano hacía el Congreso. Con ruidos, pitos, cornetas, aplausos y cacerolas establecían como consignagrito: *“Que se vayan”, “Fuera Cavallo-De la Rúa<sup>85</sup>”*. Otra columna que se conformó también en diversos barrios fue directo hacia la Plaza de Mayo. Una tercera se dirigió a la casa de Domingo Cavallo. Por su parte, un cuarto contingente comenzó a reunirse para protestar frente a la Quinta Presidencial en Olivos (Provincia de Bs. As.). A su vez, el Obelisco, la avenida de Mayo y las Diagonales Sur y Norte, y la avenida 9 de Julio comenzaron a verse cada vez más pobladas de personas.

En el interior del país también se registraron de forma inmediata formas de protesta. En Rosario, miles de personas se conglomeraron frente al Monumento a la Bandera reclamando el fin del Estado de sitio y el cese del Gobierno. En Mar del Plata, cacerolazos y gritos se hicieron oír en la Municipalidad<sup>86</sup>. Las ciudades de Bahía Blanca, Tucumán, Mendoza, Corrientes, Santa Rosa, Comodoro Rivadavia, San Rafael, Córdoba y La Plata registraron los mismos hechos: grupos de personas marchando, sin edades o sexos predominantes. Banderas argentinas, señales de protestas y gritos de fastidio eran los símbolos en todos los casos<sup>87</sup>.

En todos los centros de las protestas se escuchaban las mismas consignas: *“Que se vayan”, “Fuera Cavallo-De la Rúa”*. A su vez, comenzaron a entonarse gritos de *“Argentina, Argentina”* y *“El pueblo unido, jamás será vencido”*. Poco después, tras seguir creciendo el número de personas que ocupaban los principales símbolos políticos del espacio público se empezó a hacer escuchar: *“Si éste no es el pueblo, ¿el pueblo dónde está?”*, para poco después ser manifiesto el repudio al estado de sitio *“¡Qué boludos!, ¡Que boludos! / el-es-ta-do de sitio/ selomenteenculo”*.

---

referidos al reparto de alimentos. Como ya señalamos, en las FF. AA. no había el suficiente consenso para intervenir, ya sea en la represión de los saqueos como tampoco en la puesta en acción de operativos para la instauración de *orden*. Un General de peso al interior de las fuerzas señaló: *“El Ejército no tiene balas de goma, ni escudos, ni palos ni chalecos antibalas. Si nosotros nos ponemos delante de una turba que ataca con piedras, ¿qué hacemos, tiramos con FAL?”*. Desde el Gobierno se sostuvo el mismo tipo de argumentación. Consideraban que el nivel de conflicto y desbordes no había llegado (todavía) a niveles máximos: *“Si el Ejército sale a la calle es para tirar –comentó un funcionario- y si el Ejército tira, mata. La situación actual [por la noche del miércoles 19/12] no da para usar el último recurso del Estado”*. Sin embargo, tras decretarse el Estado de sitio, en las FF. AA. se declaró el estado de acuartelamiento bajo. Quedando expectante la posibilidad de subir los niveles de alerta como una posible intervención. Ver *“Las Fuerzas Armadas no reprimirán los saqueos” La Nación (20/12/2001)*.

<sup>85</sup> Carrera, Nicolás Iñigo y Cotarelo, María Cecilia (2006). Op. Cit., pág. 77.

<sup>86</sup> Ib.

<sup>87</sup> Ib. Pág. 78.

Las manifestaciones en la Capital Federal no habían comenzado con el anuncio de Estado de sitio por parte de De la Rúa, sino antes. Ya al atardecer vecinos de los barrios de Palermo y Liniers, en forma simultánea, habían comenzado a realizar batucadas y diversos actos de protesta<sup>88</sup>. Sin embargo, luego de la aparición de De la Rúa en la televisión las calles comenzaron a inundarse de personas. A su vez, no creemos que sea posible atribuirle la responsabilidad sobre estos hechos a la actuación de los medios de comunicación. En todos los casos, la cobertura de los sucesos de protesta ocurridos luego del anuncio del Estado de sitio fue muy tardío (una vez que los mismos ya eran masivos) e incompletos (varios puntos e incidentes importantes no fueron transmitidos). Los canales de televisión fueron tomados por sorpresa y no habían existido convocatorias. Por otra parte, tampoco creemos que pueda denominarse de “espontánea” a la movilización popular. Sus objetivos y consignas se enmarcaron claramente con vistas a ponerle fin al Gobierno de la Alianza. Ganar las calles para todos los sectores movilizados a nivel nacional tenía un claro mandato: “Fuera Cavallo-De la Rúa”.

Tras el estallido generalizado desde el Gobierno se apostó a salvar su continuidad anunciando la renuncia del ministro de Economía Cavallo –la cual fue informada en forma instantánea a los medios de comunicación para lograr su inmediata difusión. Así, la principal cabeza política del Gobierno antes que la del presidente había caído. Con ésta, se creyó posible frenar las protestas y lograr concertar con el justicialismo un gobierno de *Unidad*. El cual comenzó a negociarse como máxima utopía en el céntrico Hotel Elevage.

Allí, a cargo de todas las negociaciones estuvo al Jefe de Gabinete Chrystian Colombo, representando al Gobierno. A la misma también concurrieron de forma inmediata los gobernadores radicales Roberto Iglesias (Mendoza) y Pablo Verni (Río Negro). Por parte del justicialismo estuvieron presentes Ramón Puerta (virtual vice-presidente), Carlos Ruckauf y el Senador Eduardo Menem (hermano del ex presidente). También estuvieron presentes los máximos operadores políticos de ambos partidos: Enrique “Coti” Nosiglia por la UCR y Luis Barrionuevo por el PJ<sup>89</sup>. El objetivo de esa reunión fue salvar a cualquier precio los restos del Gobierno de la Alianza.

Cerca de la una de la madrugada del *jueves 20 de diciembre* la noticia de la *renuncia* de Cavallo fue recibida en la mayoría de los hogares del país. Sin embargo, sus consecuencias tuvieron un efecto contrario al buscado. Las protestas callejeras recrudecieron con la alegría del fin de la gestión de Cavallo. Logrado un primer objetivo, la movilización popular fue por más: la cabeza de De la Rúa. De esta manera, las protestas más que detenerse, aumentaron.

Mientras tanto, en la reunión que se celebraba en el Hotel Elevage para tratar de salvar al Gobierno, desde el peronismo se fijó una posición. La misma se expresó en la voz del misionero Ramón Puerta, quién sentó las bases elementales de la situación: de sumarse el PJ a un co-gobierno junto al radicalismo, ambos partidos quedarían hundidos y no quedarían alternativas de gobierno viables. No era posible salvar al Gobierno con una rebelión popular como la que se estaba conformando<sup>90</sup>.

Por lo cual, para poder pactar, desde el Gobierno se respondió con un movimiento previsible: despegar las calles y terminar con las protestas. Así, los principales centros políticos porteños debían estar en paz y *controlados* para poder negociar con el peronismo<sup>91</sup>.

---

<sup>88</sup> Camarasa, Jorge (2002). Op. Cit, pág. 54.

<sup>89</sup> Bonasso, Miguel (2002). Op. Cit., pág. 173.

<sup>90</sup> Bonasso, Miguel (2002). Op. Cit., pág. 184.

<sup>91</sup> Esta información fue brindada por tres diputados en la causa sobre Complot contra el Gobierno de De la Rúa”. Bonasso, Miguel (2002). Op. Cit., pág. 191. Para más detalles ver “El fallido plan de De la Rúa para sobrevivir” *La Nación* (23/12/2001) y “Colombo luchó hasta el final para sostener al ex presidente” *La Nación* (23/12/2001).

De esta manera, a las 01:50 de la mañana calló la primera bomba de gas lacrimógeno sobre la Plaza de Mayo. Detrás de ésta estuvo la Guardia de Infantería de la Policía Federal lista para reprimir con balas de goma, palos y camiones para traslados de detenidos. La excusa sobre el inicio de la represión fue pobre y torpe. Según la policía, los manifestantes comenzaron a arrojar piedras y ésta sólo se *defendió* de “grupos violentos”. Los cuales, según el mismo relato, podrían contar con armas de fuego e ‘infiltrados’ que buscaban generar *incidentes mayores*<sup>92</sup>. Era una justificación descabellada. A esa hora en la Plaza todavía se encontraba con ancianos, mujeres embarazadas y niños. Otra excusa, mucho más delirante aún comenzó a circular por la prensa gracias a una fuente del Gobierno: militares carapintadas que respondían a Aldo Rico estaban dispuestos a tomar la Casa Rosada<sup>93</sup>.

Tras varios combates callejeros, arrestos, camiones hidrantes, el uso de la Caballería, cuatriciclos, motos, más gases lacrimógenos y balas de gomas, la policía se había quedado sin insumos. Varios cuerpos de la infantería tuvieron que ser relevados tras quedar exhaustos por los combates. A su vez, durante las primeras horas de la mañana también debieron reponerse los primeros insumos represivos, la Policía ya había utilizado todo su arsenal y nunca había logrado despejar del todo la Plaza de Mayo. El recambio de combatientes y las constantes luchas mantuvieron ininterrumpida la protesta.

Para evitar que los hechos de la noche del 19 se sucedieran al día siguiente desde el Gobierno habían pensado en cerrar los canales de televisión. La excusa del estado de sitio era perfecta para lograr que en los televisores no se reprodujeran más las imágenes que, según el Gobierno, “generaban la violencia”. Desde el Comfer (Comité Federal de Radiodifusión) debieron ordenar el establecimiento de una programación de emergencia en todos los canales. Sin embargo, la orden desde el Comfer nunca se dictó. El titular del organismo se negó tajantemente a cumplir con tal tarea renunciando a su puesto. Al momento de manifestar su renuncia junto a todos sus colaboradores se justificó: “No voy a pasar a la historia como el sucesor de Perón, que cerró La Prensa, o como Galtieri. Y espero que el Presidente tampoco<sup>94</sup>”.

Al mediodía del *jueves 20* los sucesos sobre la Plaza de Mayo volvieron a subir de intensidad para ya no volver a disminuirla. Primero, las Madres de Plaza de Mayo intentaron comenzar a dar su histórica marcha semanal de los días jueves alrededor de la Pirámide de Mayo. Su intento de realizar su tradicional reclamo fue uno de los hechos más atroces y violentos de ese día. Policías a caballo se abalanzaron con suma violencia sobre los cuerpos de señoras ancianas. La violencia indiscriminada, bestial y cruel volvía a emerger como el peor retrato de la represión militar de la última dictadura militar. Ya no más metafóricamente, sino de manera literal, golpeando a las madres de hijos de desaparecidos.

Después de transmitir las terribles imágenes de represión inhumana que estaba llevando a cabo la Policía, escenas cada vez más violentas comenzaron a sucederse. Golpes, balazos, palos, camiones hidrantes, caballos, rebenques y fuerzas de seguridad agrediendo a todos los civiles de la Plaza de Mayo eran las imágenes que los canales de televisión no paraban de transmitir.

Tras una violencia social inusitada, a las 14 hs., De la Rúa realizó un anuncio público a través de su vocero: De la Rúa no renunciaría, la excusa una vez más fue torpe y pobre “preservar la *institucionalidad* del país”. Sin embargo, la violencia en la Plaza de Mayo volvió a recrudecer. La represión no encontró límite alguno en su afán de despejar la Plaza. Los muertos, arrestos, los golpes y la sangre se repetían sin cesar por todos lados.

---

<sup>92</sup> Bonasso, Miguel (2002). Op. Cit., Pág. 193.

<sup>93</sup> Camarasa, Jorge (2002). Op. Cit, pág. 63.

<sup>94</sup> “De la Rúa pensó en cerrar los canales de TV” *La Nación* (21/12/2001).

Los manifestantes, respondían con sus cuerpos a sus propias consignas: la resistencia debía darse ganando la Plaza de Mayo. El conflicto no tendría fin hasta que De la Rúa no dejara el Gobierno.

Pasadas las 16 hs., Anibal Ibarra, máximo líder del Frepaso, señaló que el Gobierno había terminado. Treinta minutos después los legisladores del PJ le solicitaron en forma pública a De la Rúa un “gesto de grandeza”. Tras esos mensajes, De la Rúa trató de hacer un último esfuerzo: convocar una vez más por cadena nacional al justicialismo a integrar un gobierno de *unidad nacional*.

Desde el poder ejecutivo sabían que las chances de que el justicialismo aceptara sumarse a un gobierno conjunto eran prácticamente nulas. Sin embargo, con un anuncio público donde se ofrecían amplias “generosidades” se esperaba lograr forzarlo. De no hacerlo, De la Rúa apostaba a presentar al peronismo como el único responsable del fin de su Gobierno. De esta forma, De la Rúa contaría con una excusa formal con vistas al futuro sobre su caída, encontrando el peronismo, de asumir, un panorama más oscuro.

Antes de realizar su último anuncio televisivo, De la Rúa ya contaba con la renuncia de todo su gabinete. Así podría tener pruebas fidedignas de su sincera “*generosidad*”.

Sin embargo, los planes del Gobierno sucumbieron a tan sólo unos pocos minutos después de realizarse el anuncio de De la Rúa. El peronismo a través de Humberto Roggero (jefe del bloque del PJ en el Parlamento) fue contundente, claro y sin ambigüedades en su declaración frente a las cámaras de televisión: “El peronismo va a seguir ejerciendo su rol de oposición y no va a participar de ningún cogobierno [...] El peronismo no está dispuesto a prestar nombres ni hombres para continuar con este modelo”.

Con el anuncio de Roggero en la televisión, De la Rúa decidió redactar su renuncia. Prefirió hacerla a mano para dejar una imagen *humana* y no una *fría* como la que podría implicar haberla hecho por computadora.

La renuncia fue difundida pocos minutos después de las 19 hs. El Gobierno de la Alianza se había terminado. Sólo le restaba a su máximo líder volver a la Quinta Presidencial en Olivos para recoger sus cosas y dar por finalizado su sueño presidencial.

Dado que el personal de la custodia presidencial le explicó al mismo De la Rúa que no era capaz de garantizarle su llega hasta Olivos por vía terrestre, lo mejor que éste podía hacer era trasladarse en helicóptero. A De la Rúa le pareció una buena idea dado cómo estaba la situación en la Plaza de Mayo y sus intermediaciones. Como tampoco era posible garantizar siquiera un mínimo traslado a los edificios públicos con helipuerto –como el que poseía Ministerio de Economía (enfrente de la Casa Rosada)-, el helicóptero pasaría a recoger a De la Rúa directamente por la Casa Rosada, aunque sin aterrizar. El techo de la misma no contaba con los soportes necesarios como para resistir el peso. Tras unos breves arreglos, De la Rúa dejó la Casa de Gobierno en helicóptero el jueves 20 de diciembre a las 19:56 hs.

La fiesta en Plaza de Mayo se desató. Festejos y entonaciones del Himno Nacional fueron el cierre de las jornadas. El Gobierno de la Alianza se había acabado. Sólo le restaba al peronismo hacerse cargo de la situación.

### ***Conclusión: la crisis orgánica y el fin de una era.***

A lo largo de este trabajo hemos intentado reconstruir de manera dual el concepto gramsciano de *crisis orgánica* como a su vez los comportamientos operados en la movilización, resistencia y lucha de diciembre de 2001 en Argentina. En este sentido, creemos que es posible trazar fuertes puntos de contacto entre ambos desarrollos.

Por un lado, creemos que la configuración histórica operada para fin 2001 en Argentina fue un ciclo de creciente agitación político-popular lo suficientemente poderoso para desencadenar los sucesos repasados; los cuales vimos, fueron los responsables inmediatos

de poner fin al gobierno de la Alianza y a toda una época. Es decir, que su irrupción, violencia y organicidad conjunta fueron tales que lograron quebrar la imbricación entre la estructura económica y su superestructura operada hasta ése momento. Donde, a partir de las jornadas de diciembre, en el país se produjeron importantes transformaciones con vistas a su futuro. Su estructura económica sufriría grandes cambios y rupturas (la más notoria y evidente fue el fin de la convertibilidad y la declaración de la cesación de pagos), como también existirían notorias transformaciones a nivel superestructural en la sociedad civil y en el aparato de Estado. Sin embargo, por más lejos que se pudieron ubicar los cambios que actuaron con posterioridad en ningún caso se logró salir de los esquemas económicos capitalistas. Por lo cual, los quiebres en las relaciones sociales, esquemas de poder, relaciones de fuerza y demás estructuras sociales tuvieron reacomodamientos profundos, pero sin llegar a operar cambios como los pretendidos por Gramsci. Así, el tipo de *resolución* con vistas a la 'crisis orgánica' indagada parece ser del tipo por *recomposición*. En la cual los sectores dominantes cambiaron su personal político y programas, haciendo algunas concesiones para no perder su estructura general de poder.

Donde, para Gramsci, en la crisis argentina debió haberse operado una mayor cristalización en la organización de la lucha clasista en detrimento del factor 'espontáneo'. Ya que, "[p]uede decirse que el elemento de la espontaneidad es característico de la 'historia de la clases subalternas', y hasta los elementos más marginales y periféricos de esas clases, los cuales no han llegado a la 'conciencia de clase para sí'"<sup>95</sup>. Así, si bien "la crisis crea peligrosas situaciones inmediatas porque los diversos estratos de la población no poseen la misma capacidad de orientarse rápidamente y de organizarse con el mismo ritmo"<sup>96</sup>, es fundamental darle dirección y continuidad a la lucha para la transformación social, manteniendo la *guerra en movimiento* en una 'lucha de posiciones o trincheras' frente al sistema de dominio.

Por otra parte, es complejo determinar si la *irrupción* de la crisis orgánica se debió exclusivamente a los fracasos operados por la clase dirigente –los intelectuales y los partidos políticos tradicionales (como los que encabezaron la Alianza –la UCR y el Frepaso– o los del peronismo) en pos de evitar el naufragio de la convertibilidad y de la sociedad neoliberal o si fueron las fuertes acciones de protesta y luchas de 2001 las causantes de la crisis; es decir si fue una iniciativa política directa de las masas. Donde, en este último caso, debemos tener presente que las acciones reivindicativas no fueron solamente un rayo fugaz bajo un cielo sereno, sino parte de un ciclo ascendente y crecientemente intenso que se venía produciendo desde la segunda mitad de la década de 1990 en el país. Por lo cual, creemos de este modo, que fue una convergencia en un mutuo entrelazamiento de ambos factores los responsables de desatar la crisis: la pérdida de legitimidad de la clase dirigente y la lucha de las clases subalternas. Por último, con respecto a la *duración* de la misma, no parece operar una fase de *larga duración*, sino en el mejor de los casos, uno de *corta duración*. La recomposición del sistema, si bien posteriormente tuvo otro sesgo, llevó muy poco tiempo en lograrse (uno o dos años para neutralizar sus amenazas más radicales hasta sanearse casi completamente).

Finalmente, a pesar de no haberse operado una salida del sistema de explotación capitalista, las jornadas de diciembre nos señalan los variados caminos por los que puede llevarse a cabo la lucha, las transformaciones sociales y la intervención política. Estableciendo puentes y enseñanzas para un futuro más promisorio.

---

<sup>95</sup> Gramsci, Antonio (1970). Op. Cit, Pág. 309.

<sup>96</sup> Gramsci, Antonio (2003). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Nueva Visión, Bs. As., Pág. 77.